

Dos miradas

Vértigo

JOSEP MARIA Fonalleras

Una conocida empresa bancaria publicó el domingo una publicidad que ocupaba dos páginas enteras de este periódico. Poca broma. En los tiempos que corren, que alguien contrate dos páginas es una bendición del cielo, que los editores, periodistas, opinadores y colaboradores nunca agradeceremos bastante. Esta publicidad también tiene una versión televisiva, en la que se reproduce la idea central que anima la campaña. Un espacio de silencio. En la tele, hay 15 segundos donde solo se ve un fondo de color naranja -corporativo del banco- desde el que se invita al espectador a pensar en sí mismo, lejos de cualquier interferencia. En el diario, este paréntesis claro y nítido (llamarlo minimalista sería *abarrocarlo*) hace posi-

ble que no aparezcan «ni noticias ni opiniones» con el noble propósito de que «este tiempo sea para ti». Es decir: la nada ofrecida a la meditación.

Por televisión, el anuncio hace sufrir un poco. No piensas tanto en ti como en el tiempo que falta para que se vaya de la pantalla aquel naranjo tan intenso. En el diario, en cambio, el blanco da paso a múltiples posibilidades. Los niños pueden dibujar en él y los mayores pueden escribir listas de la compra, pensamientos íntimos o croquis de la reforma de la cocina. No hay guerras ni matanzas ni fútbol ni críticas teatrales ni pactos por el derecho a decidir. Quizá sí que piensas en ti mismo. A mí me ha pasado. A veces, cuando tienes esta oportunidad, el vértigo te arrastra. ≡



Encadenados

EMMA Riverola

Elvira Murcia lleva encadenada desde el viernes al Palau de la Generalitat valenciana para reclamar que, de una vez, paguen puntualmente las ayudas a los dependientes. Afectada por una enfermedad degenerativa y genética para la que no hay tratamiento, la Administración ya le debe tres mensualidades, en total 858 euros. Que una mujer trágicamente enferma, con importantes gastos derivados de su discapacidad, esté pasando las noches al raso como medida desesperada para tratar de recibir lo que es suyo, nos da la medida exacta de la descomposición social que estamos sufriendo. Sus cadenas nos encadenan a todos a una miseria moral intolerable. Entre sus eslabones permanecen trabados los derechos

humanos, económicos y sociales básicos. No hay excusas para este abandono administrativo de los más vulnerables. No hay ninguna razón que pueda justificar que, día tras día, nos desayunemos con un nuevo caso de flagrante desprotección. La desigualdad, cada vez más profunda, cada vez más obscena, es la cuna de la esclavitud, la cadena que inmoviliza y acalla a una clase media abocada al abismo.

Mientras unos ponen en riesgo incluso su propia vida para conseguir una mínima dignidad, una oligarquía privilegiada sigue protegida en sus feudos especulativos, creyéndose a salvo de los lodos de esta crisis y convirtiéndonos en las víctimas de su estafa. Quizá ellos tienen la llave del candado, pero las cadenas también pueden romperse. ≡

Pequeño observatorio

JOSEP MARIA
Espinàs

Cuando el líquido te abandona

Ha sido una «afección catarral de las vías respiratorias altas, de naturaleza vírica o alérgica, producida por efecto del frío o de la humedad. Afecta a una o más mucosas y se caracteriza especialmente por la fluxión o destilación que ataca la nariz, la garganta, el pecho...» Más o menos esto es lo que dice la enciclopedia. Hacía tiempo que no me resfriaba en serio y ya no estaba acostumbrado a esa sensación tan asquerosa y ridícula. No se puede negar que el persistente uso del pañuelo es muy molesto para quien se ha resfriado, pero también psicológicamente para su interlocutor. Resulta a menudo ridículo y forzado tener que interrumpir continuamente lo que se quiere explicar y, en el caso del testigo del problema, saber mantenerse atento a una explicación tan fragmentada por estornudos.

No se puede negar que el persistente uso del pañuelo es molesto en una conversación

Yo me encontré, al salir alegremente del teatro a la calle, en una situación algo avivada pero al cabo de dos minutos de inmovilidad tenía lo que se llama un resfriado como una casa. Uno de esos tan evidentes que llevan el conocido a una estúpida pregunta: «¿Te has resfriado?» No sé cuántos años hace que no me había resfriado, y quizá el de ahora se ha vengado con una tenacidad increíble. Y se ha producido ese hecho tan grotesco: la fabricación intensiva de líquido, que buscaba la libertad a través de mi nariz. La incomodidad es notable, y no te hace ninguna gracia que el simpático amigo te diga que lo que te está pasando no es mortal. Hay una tendencia curiosa a consolarte con un disparate.

Si dices que te duele una muela te dicen que pienses que puede hacer mucho más daño el hígado. La hipótesis es tan correcta como inoportuna. Claro que sí, pero yo me limito, modestamente, a quejarme de lo que ahora me preocupa, no de todas las cosas que me podrían preocupar. Un conocido me dice, mientras me sueño: «¿Ya sabes que aproximadamente el 80% de nuestro cuerpo es líquido?» Ya me lo creo, mientras cojo otro pañuelo. ≡

La inmigración y la ciudad

Comunidad de ciudadanos

El primer reto es lograr que todos sientan la pertenencia a Barcelona y que sean protagonistas

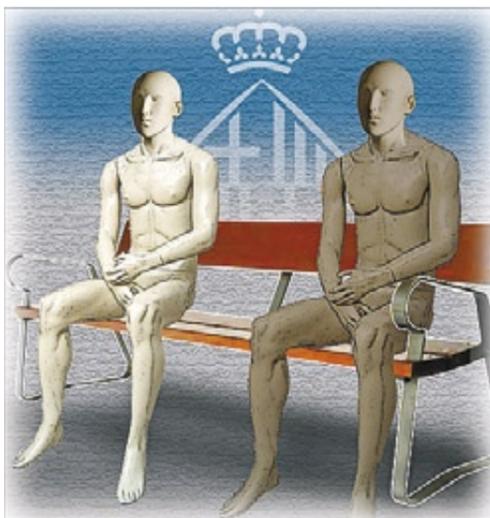
RICARD
Zapata-Barrero

Dominados por la agenda mediática, muchas veces pasan cosas que seguramente tendrán un impacto para nuestro futuro, y no somos conscientes. El nuevo Plan de Inmigración 2012-2015 de Barcelona, que sin duda marca una lógica continuista del gobierno anterior, también da elementos de innovación que lo impulsan considerablemente. No es extraño que haya sido uno de los primeros grandes acuerdos del pleno municipal (excepto el PPC, que todavía nosé qué razones ha dado). Hecho que le dota de un aire de pacto muy ejemplar para todos los ayuntamientos de Catalunya. Pero también da una gran responsabilidad a los que lo pilotan.

TRES PALABRAS conforman sus principios: equidad (en la acción política), reconocimiento (en la diversidad), e interacción (en la sociedad). El gran reto de la legislatura es lograr que los inmigrantes y los ciudadanos compartan el mismo espacio público y proyecto de ciudad. Para expresar este compromiso político entra en juego una nueva noción: la de comunidad de ciudadanos y ciudadanas. Compartiéndola quisiera proponer dos acciones que le den sentido práctico para el 2013: promover una ciudadanía cultural y una ciudadanía participati-

va. Pero antes hay que saber qué entendemos por comunidad de ciudadanos. Se trata de vincular dos exigencias. Primero, es necesario que toda la población comparta un núcleo común como es el sentimiento de pertenencia a la ciudad, mucho más realista que el sentimiento nacional. La identidad urbana se crea desde la proximidad cotidiana, llevando a los niños a la escuela, yendo al mercado, paseando por las calles de su barrio, disfrutando de sus fiestas. Segundo, también refleja la idea de que todos, al formar parte de la misma comunidad local, deben sentirse protagonistas para construir esta identidad local. Teniendo en cuenta estos dos ejes, vamos ahora a las dos acciones.

Con ciudadanía cultural expreso la necesidad de construir una cultura de la diversidad, resumible en el argumento de que «el primer principio que debemos aceptar en un contexto de diversidad es la diversidad misma». Sin esta premisa, es difícil conseguir una comunidad de ciudadanos. Pero también implica que la mejor herramienta para alcanzar estos objetivos son las políticas culturales mismas, tanto las del gran público y artísticas (teatros, danzas, museos de la ciudad), como las fiestas populares y del barrio, las bibliotecas y centros culturales. Las políticas culturales combinan mejor que ninguna otra la función social y de



NUALART

construcción de identidad. Lo hacen además desde la emoción y el ocio, despertando nuestra capacidad creativa e innovadora, y no tanto desde nuestra razón, institucionalizada y rodeada de conciencia de problemas. Con ella se puede contribuir a alimentar un sentimiento de pertenencia a la ciudad mucho más rápido y directo.

También se puede promover la comunidad de ciudadanos y ciudadanas a través del fomento de una ciudadanía participativa, que actúa en un espacio compartido. Hablo de los individuos que forman parte de la ciudad y que pueden o no estar representados por las asociaciones. El ayuntamiento debería hacer gran esfuerzo político (y pedagógico) para crear canales más directos y no tan mediatizados a través de una red muchas veces dominada por un clientelismo que debemos evitar.

En este punto es necesario aclarar unos principios mínimos antes de alcanzar acuerdos: los estatutos de las asociaciones deben hacer un claro reconocimiento de la igualdad hombre y mujer; su dirección debe ser rotatoria y elegible por un proceso democrático, y los proyectos deben ser siempre abiertos a toda la ciudadanía (y que los resultados sean evaluables, más que las intenciones). Que los ciudadanos participen en los espacios públicos es un gran reto de democratización de la ciudad. El ciudadano inmigrante debe poder compartir espacios públicos de su propio barrio, con las asociaciones ya existentes, como las de vecinos, u otras activas de su distrito. También deben tener oportunidad de discutir problemas comunes y buscar herramientas para solucionarlos con ayuda del ayuntamiento si es necesario. El fomento de la participación del mundo inmigrante en los proyectos de la ciudad es imprescindible, y solo se puede hacer desde la proximidad del barrio.

ASÍ PUES, creo que la ciudadanía cultural y la ciudadanía participativa son dos acciones que fortalecerán no solo el objetivo compartido políticamente de una comunidad de ciudadanos, sino el contenido práctico de los tres grandes ejes que regirán las acciones de gobierno en esta legislatura: equidad, reconocimiento e interacción. Debemos confiar en que los que lo pilotan nos llevan al buen puerto de la cohesión de la ciudad. ≡

Profesor de Ciencia Política (UPF).